Junta de Andalucía
Consejería de Cultura,
Patrimonio Histórico y Deporte
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Sección Debate (***revista PH*** 120, febrero 2027)

Debate 36: IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio?

Textos provisionales

Sustentar la memoria y construir criterio

Henar Pizarro Llorente | Dpto. de Filosofía y Humanidades, Universidad Pontificia de Comillas

Durante las revueltas juveniles que han tenido lugar recientemente en diversos países europeos, hemos asistido a la exigencia de mejoras en el sistema educativo, al tiempo que los manifestantes cometían destrozos importantes o deterioraban gravemente el patrimonio. Baste recordar el incendio del Ayuntamiento de Limoges o las pinturas vertidas sobre estatuas, entre otras actuaciones. Sin entrar en las diversas consideraciones que se podrían realizar, como la utilización de las protestas por grupos radicales e incontrolados, cabe pensar que la destrucción del patrimonio, más allá de replicar prácticas revolucionarias de tiempos pretéritos y violentos o escenas de videojuegos de moda, se ha realizado aparentemente sin un sentido crítico o específico. Los gemelos digitales y la IA generativa pueden "fabricar" un objeto exacto, recrearlo e incluso virtualizarlo, lo que lleva a relativizar la importancia de su esencia original e incluso de su materialidad. Desde esta perspectiva, la vandalización o la destrucción se pueden desdeñar, principalmente, si tanto los edificios u obras de arte han perdido su vínculo con la memoria colectiva o si los actores persiguen un nuevo orden desvinculado de un pasado cuyo estudio no ha sido verdaderamente formativo.

Para los docentes e investigadores que trabajan en el ámbito de las humanidades digitales, resulta especialmente importante sustentar la memoria y construir un juicio crítico en el conjunto de la población, que ha de tomar decisiones sobre el patrimonio de todos. Estudiar cuestiones relacionadas con el patrimonio es acercarse al legado de cada generación a lo largo del tiempo. Nuestro interés ha de centrarse, entre otros aspectos, en entender qué llevó a nuestros predecesores a conservar los vestigios materiales, inmateriales y naturales que fueron significativos para ellos. Existió una toma de decisión consciente de conservar, restaurar, destruir, sustituir o reutilizar según los parámetros que definieron cada uno de los contextos. La irrupción y desarrollo de la IA supone un paso definitivo en el cambio civilizatorio que abre la puerta a una nueva era. No caben resistencias en este devenir ni tampoco adaptaciones cosméticas. Ciertamente, las preguntas que se plantean respecto a las cuestiones relacionadas con el patrimonio son muchas, pero resultan decisivas en este momento las vinculadas con las políticas educativas y el factor humano en la toma de decisiones.

Las grandes empresas que desarrollan la IA son de capital privado y tienen un influjo incuestionable en al ámbito internacional, en ocasiones mayor que el de los gobiernos. En consecuencia, las políticas sobre el uso de la IA, concretamente aplicadas al patrimonio, deberían ser especialmente cuidadosas para no poner en peligro un legado. Si bien gozamos de muchos beneficios derivados del desarrollo de la tecnología (gemelos digitales, geolocalización, realidad virtual, aplicaciones de conservación, etc.), también destacan nuevos usos de esta tecnología vinculados a una supuesta eficacia optimizadora, y, por supuesto, a la rentabilidad. En este sentido, no podemos olvidar los peligros que el desarrollo de la IA y los grandes centros de datos suponen para el medio ambiente y el patrimonio natural, especialmente en lo relativo al uso de las energías y del agua. La sociedad ha de permanecer vigilante.

Desde la docencia y la investigación hemos de sustentar la memoria contra el olvido o la banalización, hacer consciente al ciudadano de la responsabilidad de la herencia recibida, sea esta material o inmaterial. El patrimonio conforma la identidad de un pueblo, de un territorio, o de un paisaje que ha sido humanizado. Educar teniendo en cuenta esta perspectiva no nos impide incorporar la IA, que nos proporciona herramientas pedagógicas muy útiles, pero hemos de poner en el centro de nuestro esfuerzo al ciudadano que tiene que adquirir un juicio crítico sobre su uso. El ser humano y su mirada es insustituible frente a una herramienta que no es capaz de "aprender" ni desarrollar aquello que constituye la base cultural de la sociedad. El llamamiento, sin rendición, pero con prudencia, es que se incorpore la herramienta sin desviar el foco. Lo humano debe seguir en el centro con especial apreciación del vínculo relacional entre la sociedad y su patrimonio. Cada ser humano ha recibido un legado que es compartido y que debe entender como una conexión ineludible con sus conciudadanos.

Los educadores e investigadores en patrimonio no podemos abandonar. Sin el conocimiento que proporciona la educación en humanidades, que dotan de un equipaje intelectual que define la condición humana, acompañada de una

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

formación que sepa y entienda de lo que es capaz el algoritmo (sesgos, inducción, etc.) y cómo funciona, no podremos conformar una sociedad de ciudadanos libres. No educar en la humanidad de la persona dificultará la neutralización de nuevas formas de exclusión e injusticia social para aquellos colectivos que queden descolgados o sean descartados por el uso de estas tecnologías o engullidos por ellas. La tecnología digital supone un riesgo de desigualdad: el adinerado podrá visitar el Taj Mahal verdadero, el material; el que no tenga medios, se tendrá que contentar con la réplica virtual.

Educar la dimensión cultural, ética y espiritual es imprescindible para conocer, proteger y decidir sobre nuestro patrimonio integral. Esto requiere un nuevo paradigma educativo marcado por el tiempo para la lectura, el cultivo del valioso activo de la atención, el estudio y la reflexión que deben incorporarse a los diferentes niveles de la enseñanza en una progresión madurativa que conforme un criterio justificado. El alumno podrá fortalecer su dimensión humana, lo que le permitirá comprender y valorar mejor el patrimonio, mientras que una apariencia de inteligencia, como es la IA, podrá proporcionar herramientas que favorezcan el aprendizaje.

El trabajo del especialista en patrimonio se convertirá en imprescindible si pone sus objetivos prioritarios en no perder el vínculo relacional entre humanos y trasmitir a los ciudadanos la importancia de la herencia recibida.